

EL VALLE DE LOS CAIDOS

Franco está a punto de lograr el primer objetivo inspirador de la Cruzada: la unidad de los españoles.



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

FLORONES DEL «MUNDO LIBRE»

En el llamado «mundo libre» podemos granjearnos de poseer, entre otras de menor cuantía, de las siguientes dictaduras totalitarias: la del general Trujillo, instaurada hace veintiocho años con el apoyo de los EE. UU.

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946

N.º 686 - II EPOCA - Precio: 25 Frs Toulouse 22 Junio 1958

GRUPO: «CNT» hebdomadaire, C.G.P. 1197-21 Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne) Redac. y Administr.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

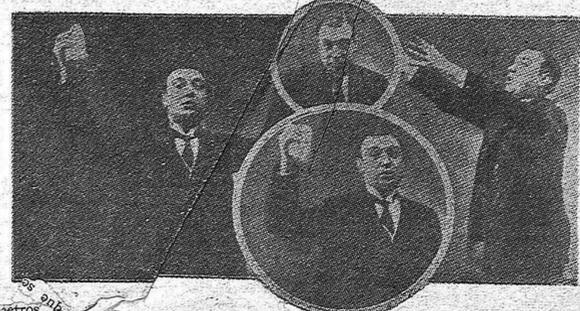
RETROSPECTIVAS

INDALECIO PRIETO, GABRIEL ALOMAR Y EL PISTOLERISMO

ENTRE los atentados cometidos por los pistoleros barceloneses a sueldo de la Federación Patronal (presidente, Graupera), del Fomento de Trabajo Nacional (Cambó, Miró y Trepat, y compañía), del Gobierno Civil y de la Capitania Militar (Martínez Anido, Miguel Arlegui, Conde de Salvatierra, Miláns del Bosch, etc.) los que conmovieron más profundamente la opinión liberal fueron los que segaron la vida a Salvador Seguí y Francisco Comas e hirieron gravemente a Angel Pestaña.

del orden» que ha sustraído el cadáver de Salvador Seguí al cortejo cívico de sus compañeros.

elementos conservadores, indignados de la famosa bondad del Presidente?



Salvador Seguí en la tribuna.

recha en todo el mundo y singularmente en Barcelona, tienen un respeto escrupuloso a la vida humana! Lo cierto es que a la hora presente no hay en la cárcel ni un solo de los conocidos como enemigos mortales de Salvador Seguí, el cual, no se olvide, ya había sufrido otros atentados de agresión. Comparémos esa leñidad policiaca con la aparatosa que siguió a la muerte de Eduardo Dato.

que la creó! Para esa Prensa, lo grave no es que haya crímenes, puesto que aclama como modelos de gobernación los períodos más sangrientos de mando; lo grave es que las víctimas no pertenecen todas a la espiritualidad renovadora, aunque así peorean los más indudables ejemplos de ciudadanía.

Importaciones y exportaciones de España

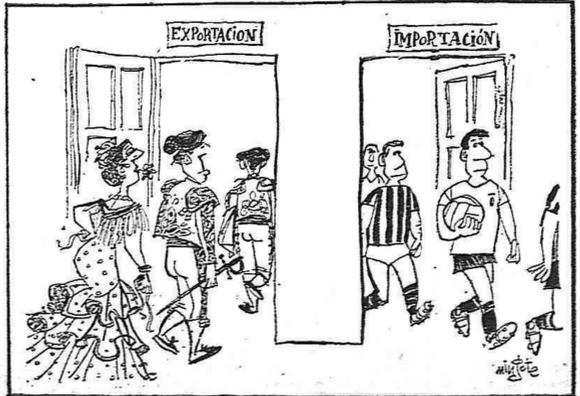
BILBAO (Ope).—Un artículo de la revista «Economía Vascongada» ha comentado el reciente discurso del director de Bellas Artes, señor Gallego Burin, de que se refirió a la conveniencia de que España explote la «ingeniería» que puede proporcionarle la exportación de sus valores espirituales, exportación que el «ABC» llegó incluso a concretar en la siguiente enumeración: libro, teatro, cine, pintura, escultura, periódico, otras artes plásticas, objetos de artesanía, conferencias, maestros, música...

El artículo de «Economía Vascongada» está firmado por García Ezpeleta y en él se hacen, entre otras, las objeciones siguientes:

«Si nos parece poco razonable querer escudriñar y arrear los posibles mundos interestelares teniendo el nuestro tan cochambroso, no entendemos cómo se puede embarcar tanta ciencia y tanto arte teniendo tres millones de analfabetos, cómo se pueden exportar

maestros sabiendo que de los escalafones y puestos españoles han desertado a millares, cómo es posible que se especule sobre una admirable labor de proselitismo—que siempre nos parecería corta—cuando es notorio y amargo que en determinadas provincias del Sur haya un sacerdote por cada muchos miles de feligreses... teóricos.

«Hubo un tiempo en que a los mineros de Vizcaya se les ofrecía una excelente coyuntura dineraria sin más que enviar el hierro a ésta o la otra nación. Era la oferta más cómoda desde el punto de vista de la balanza. Pero hubo buen sentido y se prefirió exportar sin fatiga para los establecimientos de transformación, para la industria española, harto inferior y acaso más cara considerada de momento, pero a la que era necesario proveer de oportunidad. Así ahora. En el supuesto de que consideráramos pro-



EL REGIMEN PACOFALANGISTA Y SU COMERCIO EXTERIOR FLORECIENTE

MARGINALES

LECOIN, O EL TRIUNFO DE LA VOLUNTAD

EN torno a lo que representa la voluntad se pueden ir engarzando profusión de apreciaciones; toda una ronda de ideas vertebradas con el apoyo de la reflexión. Se puede filosofar largo y tendido en plan de ofrecer explicación viable. Mas, se puede también abreviar considerablemente el camino de los razonamientos y hacer brotar, poner en evidencia, un hecho rotundo, incontestable, realizado con impulso decidido. La realidad es que la voluntad, el tan llevado y traído «voluntarismo» de Malatesta, es lo que tiene a obrar, a ir en pos de realizaciones, sin dejar que el pensamiento se remanse en inoperante reflexión.

El hombre puede albergar en su fuero interno una singular capacidad de razonamiento, mas, si el acopio de reflexión pone freno a la acción; si no existe en él una fuerza impulsiva, a la postre los razonamientos no le llevarán muy lejos. En realidad habrá elaborado un amasijo de ideas, estrálas a la postre.

No conozco personalmente a Luis Lecoín. Leí, hace ya bastante tiempo, su libro «De prisión en prisión». Viejo militante del anarquismo y del sindicalismo revolucionario en Francia, Lecoín ha pasado, de cárcel en cárcel, no pocos años de su vida. Ha sido un hombre de combate; y en el combate social ha puesto indomable tesón. De una y de otra naturaleza ha concebido iniciativas, y con firme decisión se ha lanzado a realizarlas. Ha dado de sí cuanto ha podido, y ha ejercido su influjo en otros susceptibles de dar un mano, de aportar ayuda. Habrá fracasado un proyecto, se habrá malogrado una iniciativa, pero el impulso es lo que vale; la voluntad es lo que cuenta. Y Lecoín, militante libertario, lo ha demostrado.

Han pasado los años del vigor físico; el tiempo de dar zancadas de acá para allá, de saltar interjecciones contra aquél o contra el otro obstáculo surgido en la ruta. Pasó para él toda una prolongada etapa de insurgencia de tipo sindical de quechacares con sesgo obrerista. Ah, pero ello no supone que Lecoín se haya remansado en un reposo con aureola de semilitar. Nada más lejos de ello. Sigue la tarea de emancipación social, usando procedimientos distintos a los que empleó en los años mozos; procedimientos diferentes en su índole y calidad, pero de resultados tanto o más plausibles de los de antes. Ha enfocado la labor periodística; el dar vida y pilotar a publicaciones como son la revista y el semanario. Pero lo formidable es que ha sabido darles sólida consolidación. En el campo del extremismo social, hemos visto nacer, pero con vida efímera, muchas revistas y periódicos. Ya no tantos hemos comprobado que tuvieran continuidad asegurada. Y esto es lo que ha sabido darle Lecoín; seguridad de persistir en el sano empeño de difundir ideas.

Valoriza doblemente el esfuerzo de Lecoín el hecho de que, aunque escriba, se nota en seguida que no es escritor, ni periodista. Trasciende de quien tiene fibra de escritor, aparte el dominio del léxico, la sensación de un fondo, de un acopio de cultura que ha ido acumulando con el tiempo. Lecoín carece de una tal disposición. Tampoco se percibe en su estilo al periodista, que sabe dar movilidad, que logra fijar la atención de unos y otros lectores por la agilidad en desarrollar unos y otros temas. No, nada de todo ello evidencia el estilo de Lecoín. Es más bien hombre para redactar un vibrante manifiesto, para escribir unas apremiantes circulares, para puntualizar una protesta, o una exhortación, pero no es escritor ni periodista. De Stanleín, que tanto influyó en la crítica social, en tanto que artista del lápiz, recuerdo un dibujo, donde, en el París de primeros de siglo, aparecen unos obreros de aspecto rudo, de andar pesado. Son los «terraseros» que van a la tarea, obreros con pico y pala. No sé por qué capricho de la imaginación, imagino a Lecoín como a uno de esos «terraseros».

No, no es Lecoín lo que se denomina un «hombre de pluma», pero sabe buscar, si se terciara, a quienes lo son. Además, el escritor, el periodista, poco podrían llevar a efecto sin

Por FONTAURA

con tar con la estabilidad de una publicación. Tarea difícil es consolidar, en lo económico, en el aspecto material, una revista o un periódico. Y esto es lo que ha sabido hacer Lecoín. Se propuso crear una revista de carácter sociológico y de fondo libertario, y fundó, consolidándola, «Défense de l'Homme». Toda una serie de meses, con la mayor puntualidad, llegó apareciendo la revista bajo su dido apareciendo la revista bajo su dido (Pasa a a página 4)



Caliente aún el cadáver de Juan Ramón Giménez, los cuervos del franquismo se han cebado en él, trasladándolo a la península junto con el de su esposa, Juan Ramón había despreciado todas las ofertas de regreso en vida.

CRONICA

COMPLEJO SUPERCASTRENSE

EN el mundillo castrense suele dominar un concepto singular sobre la responsabilidad en el servicio. Tal o cual jefe, oficial o clase que no haya llevado a feliz término una operación es un fracasado. Las excusas, las bido fracaso y el oficial jefe de clase inculinado, tiene que ser sancionado: Este mismo principio, corregido y aumentado, lo aplican muchos individuos a otros dominios: administrativos, comerciales, políticos, ideológicos o revolucionarios. El éxito o el fracaso de unas ideas o de un movimiento se mide drásticamente por los resultados. Los accidentes, evitables o no, no cuentan. Aquí el fin no justifica los medios. No hay imponderables atenuantes que valgan. Se puede enjuiciar el resultado de una acción, por lo contrario, ¿podemos condenar el objetivo en sí mismo? El mismo criterio típicamente castrense ocurre en una contradicción. Condena el objetivo no alcanzado sin que en la operación en sí, sale bien librada. Y sancionado el responsable del fracaso será sustituido por otro responsable. La operación persistirá.

Ahora bien: frecuentemente asistimos a condenas supercastrenses contra el anarquismo o el sindicalismo, pongamos por caso. Ha bastado a los jueces un somero balance: tantos años, tantas décadas, medio o tres cuartos de siglo de lucha sin resultado apreciable. Listo para el veredicto. El anarquismo o el sindicalismo revolucionario han fracasado. El complejo es aquí supercastrense. El rigor militar condenaría aquí a los hombres sin remisión; los supercastrenses absuelven a los hombres implícitamente y condenan explícitamente las ideas.

El supercastrense razona—valga la palabra—en estos o parecidos términos: la Internacional, el socialismo, nacieron hace más de un siglo; llegaron a su completamiento; el sindicalismo revolucionario, nacido a principios de siglo, sufrió un rudo golpe en 1914 y dos golpes definitivos a partir de 1930. Apto para sentencia: la Internacional, el socialismo, el sindicalismo revolucionario han fracasado definitivamente.

Parecido razonamiento se hacían muchos supercastrenses antes de 1870, 1914 y 1930; es decir, en plena operación y hasta antes de que se emprendiera. Carlos Marx uno de los supercastrenses más preparados en terreno a las cruciales reacciones que soplaban huracanadamente de Prusia y de Versalles. La deserción socialista, el socialismo, hizo posible la guerra mundial número 1, que fue a su vez la matriz donde se gestó el fascismo. Por lo sucesivo, el socialismo sin socialismo y el sindicalismo burocrático, con ligeras intermitencias de tiempo, desvertebraron el movimiento obrero revolucionario-finalista en todos los países y continentes.

Tenemos perfecto derecho a plantearnos el problema en términos menos drásticos y arbitrarios. ¿Hubo o no defeciones, errores, torpezas y hasta traiciones en el curso de nuestra operación? ¿Hasta qué grado no fueron evitables errores y desasosadamente, teniendo en cuenta agravantes y atenuantes, no se puede arriesgar un juicio inapelable y lapidario sobre la virtualidad y el fracaso de las ideas.

José PEIRATS.

MONARQUIA TRADICIONAL

ES así, tradicional, como quiere el franco-militarismo español la monarquía para mejor continuar una «tradición» de desatinos que se van engarzando unos a otros, como eslabones de cadena, de un monarca a otro y de una dinastía a otra.

por VICENTE ARTES

Cierto es que ha habido reyes denominados Santos y otros, no muchos, como Alfonso X que por su «Código de las Siete Partidas» se le registra en la historia con el apelativo de Sabio. «Ni quito ni pongo rey...» Pero no son los reyes los que han hecho progresar a los pueblos ni los pueblos han acogido monarca alguno para que les gobierne, porque el rey es rey por que sus padres, sus antepasados, o sus hermanos, lo eran. Y así como por derecho propio, por herencia inalienable ha habido cabezas coronadas imbéciles o idiotas jugadores de ministros, favoritos y confesores, los ha habido por tradición herencia tiranos y felones.

Y apuntense los monárquicos tradicionales españoles un ejemplar que ha habido más de uno y que ha hecho escuela antes y después: nos referimos a Fernando VII, el desorganizador de haciendas públicas, el multiplicador de funcionarios de pega a los cuales pagaba en atención a favores recibidos; el que juró fidelidad a las cor-

tes de Cádiz y renegó poco después a su juramento. Fernando VII, fue un ejemplar al cual pueden o suspirar emular, los actuales monárquicos tradicionales; el que fue más allá de la reacción por que fue la reacción en persona; que persiguió a todo aquel que confesaba y comulgaba liberalmente, restableciendo la inquisición en todas sus consecuencias y proclamando que el tiempo transcurrido desde 1808 a 1813 no había existido.

Fernando VII, el rey felón por antonomasia que hizo retroceder los progresos políticos y sociales al siglo XVIII. El que admitió de nuevo a los jesuitas dándoles mando en plaza, manga ancha y cartuchera al cañón; el que hizo que se multiplicaran los conventos de frailes y monjas, se cerraran las universidades y los teatros, prohibiendo la publicación de todos los periódicos menos la «Gaceta» oficial, impidiendo al propio tiempo toda propaganda tendiente a mejorar el nivel moral y material del país.

La Hacienda quedó por los suelos y creció en cifras astronómicas el presupuesto de empleados y mangantes. Y de acuerdo con el eminente profesor e historiador Rafael Altamira se repitió el espectáculo vergonzoso de un pueblo hambriento y un ejército—esto último nos tiene sin cuidado—miserable al que no se pagaban los sueldos.

La tensión de liberales y reaccionarios hacía que los primeros andaran a salto de mata renovando las conspiraciones que les hacía exilarse en Francia y otros países desde donde regresaban a España con una buena provisión de bienes de oxígeno progresista para volver a empezar.

Siempre en una tensión constante, la vida miserable que llevaba el pueblo español tomaba caracteres trágicos, bajo la cruzada represión fernandina que cubrió todo el país bajo una ola de terror policial, irrespetuoso con la personalidad humana y contra todo el derecho de gentes.

Y siguiendo la tradición, como todo tiene su fin para volver a empezar, cuando Fernando VII se largó para

siempre rumbo a las calderas de Lucifer, María Cristina, la reina regente o reina gobernadora que quería hacer prosélitos y apoyarse en las fuerzas liberales para defender la candidatura de su hija Isabel II a la sucesión de Fernando VII, dio amnistía a los exilados políticos y entabrió con unos pasos de roca el camino de la liber tad frente a las pretensiones de don Carlos, hermano del fallecido felón. Esta pugna dio origen a la formación del partido «carlista» y a las llamadas guerras carlistas entre éstos y las tropas gubernamentales llamadas además liberales, pero que en realidad en nada se parecían al liberalismo. El pretendiente D. Carlos, que se denominaba asimismo tradicionalista, quería reinar sobre España apoyándose en el clericalismo montañés, absolutista y despótico, que quería dominar a los españoles a cristazo limpio. Los llamados curas «trabucarios» tienen sus orígenes belicosos en estas guerras que engargentaron el suelo español durante largos años. Terminó todo con el abrazo de Vergara, en el cual Espartero, general liberal o gubernamental, y Maroto, general carlista, dieron fin a la pugna guerrera. Don Carlos se refugió en Francia sin abandonar sus pretensiones que defendía en todo momento y enfundaba su espada para otra ocasión.

La reina regente inspiró a su hija la forma de ceñir la corona mientras el pueblo cantaba el «Trágala, trágala, tú, carlistón Tú que no admitistes la Constitución. La Constitución será la divisa Y si tú la pisas Hallarás tu perdición.»

Y así transcurrió el tiempo entre conspiración y cuartelada y la reina Isabelita crecía oyendo hablar de cañones, de represiones y de favoritos que se infiltraban en la Corte, y ya a los cuatro años de edad, en ocasión de una algarada que llegó a la plaza de Oriente, donde está emplazado el palacio real, le dijo a su madre María Cristina: «Mamá, ¿por qué no sacas los cañones?»

Después, ya reina coronada, siguió la «tradición» dinástica y la encontramos catalogada en la historia de las grandes prostitutas y de las majas de trapío que pulularon entre la crónica galante de la época. Realmem-

(Pasa a la página 2.)

Un saludo de las compañeras de Suecia

A nuestros compañeros españoles: El grupo de mujeres sindicalistas de Estocolmo (Mujeres Libres) reunido en un curso para estudiar el movimiento libertario y el sindicalismo español, quiere con unas palabras manifestar su solidaridad y su admiración a sus hermanos españoles por su lucha heroica por nuestras comunes ideas del sindicalismo.

STOCKHOLMS SYNDIKALISTISKA KVINNO-KLUBB. Estocolmo, mayo de 1958.



URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

DOS EXCEPCIONES

MALCARAT se llamaba uno de los amigos de Fernin. Era en todo un tremendo. Republicano unitario como su padre, soñaba en historias de gloria. Aparecía como laico integral, pero nunca dejó de vivir sacramentalmente. Caso general en España con su democracia fraulana y su beatería laica.

Amigo distinto de carácter. Modesto. Fernin le tenía aprecio. Entre todas las posiciones seguras que pueden adoptarse en la vida prefería Modesto a lo que estorbar.

—Lo que más me fastidia — decía Fernin — es tener que ser amigable con el fanático, tanto de tal o cual misterio religioso como de tal o cual matriqueo laico. Todos esos energúmenos han brutalizado a España. Que los entierren juntos.

—¿Cómo te las apañas para evitar o atenuar el chispazo eléctrico entre el Malcarat y Modesto?

—Pues frenando al Malcarat para que se parezca a Modesto aunque sólo sea un rato y electrizando a Modesto hasta (cosa difícil) que salga de sus casillas.

—Tiempo perdido.
—Seguramente.
—Y no recuperable porque son los dos extremos, raros en Ilerda, metrópoli del término medio.

—Según y como. Si podemos decir que esta Ilerda que respiramos es metrópoli del término medio o pequeño terruño del ten-con-ten, se trata de un ten-con-ten pleno de resistencias y reservas. No reservas indulgentes sino imperativas. En un clima tan soportable como éste, las reservas tienen que ver con lo que aquí domina sobre todo: aquel «haz lo que quieras» de Rabelais. Pero con la seguridad de que quien hace lo que quiere no hace tonterías. Las tonterías y las insensateces se consuman aquí por parte de los que hacen lo que quieren los demás. Las opiniones del Malcarat son corrosivas y destempladas. No por ornamentalidad, favorable hoy al pesimismo, porque es desdichado no puede variar. Sarmiento cortado, sin flexibilidad ni savia, bueno sólo para el fuego. Sus andanadas son deshumanizadas y viscidas, igual que la baba del caracol que no es como el surco de fertilidad y esfuerzo. Es una especie de proyección.

—La más renombrada viene a ser la más alegre de los pasacalles. Habrá tenido que oír la charanga que acompañaba a los legionarios romanos la noche del último viernes cuaresmal, cuando se conmemora el entierro de Cristo.

—Entierro preventivo, por supuesto... Sí, porque después de tanto luto y tantos extremos teatrales, resucita, lo que da a los ritos fúnebres del muerto interino un aire bufonesco. Pero a lo que íbamos... Entre encapuchados y salmudas, cirios ardientes y penitentes fríos, entre rumor de cadenas arrastradas y tan resonosos lúgubres que hacen llorar a los ciegos, la charanga de los legionarios romanos, de los «armats», ameniza la marcha lenta y acompañada de los milites imperiales con un pasacalle pésimamente compuesto por Amadeo Vives como intermedio entre dos actos de «Los Bohemios». Pues bien: el Malcarat se indigna oyendo esa música de guerra en un entierro y Modesto parece acoquinado, pero Ilerda se ríe y considera que todo aquello es un saldo.

—Lo que dices me trae a la memoria aquel organista tonsurado de Ilerda que adoptó «La Verbena de la Paloma» (coro de chulapas y otros fragmentos) a un ritmo macabro y lo hace oír en los entierros caros. Y no deja de divertirse ajustando a un episodio bíblico de visperas un trozo de zarzuela tan retrechera y poco bíblica como «Aqua, azucarillos y aguardiente». Cuando ocurre todo eso, la religión está en completa agonía. Si los anticlericales la revalorizan torpemente por oposición en vez de dejarla caer es que son tan insensatos como sus antagonistas y tan miedosos como ellos. El miedo es único revulsivo de España. Se distraza de matornismo, de suficiencia o de lo que sea. En el fondo, miedo. Mientras el español sea tan miedoso y escondas sus argumentos en estilos pedantes para que no se le entienda ni se le emprenda a zarquinaros será siempre el que huye, no el que pasa. Toda la médula española está en huir, evadirse. Como el Malcarat y Modesto, que huyen del trabajo y tienen las tierras yermas, bien al revés de los padres, labradores y hortelanos que introdujeron por aquí atrevidos sistemas de injerto. Cuando los hijos se agarraron a la política dejaron de labrar bien, de lavar bien, de podar bien, de injertar bien. Es el caso general.

—Pero Modesto no está por ahora taladrado por la política como el Malcarat.

—No. Modesto se entrega a tremendos misterios de ultratumba. Cree en ciertos crepúsculos matornatos que pueden dar buenos o malos ratos; cree en el fatalismo estelar; en fuerzas extrahumanas que nos dominan agravando los efectos de la albúmina contenida en la clara de huevo mortífero.

—¿El que se frie en aceite muy caliente?

—¿Qué bien hablas, Fernin!

—¿Lo crees? Pues toma lo que quieras.

Era la frase favorita del gran Fernin, cuyos juicios corrían de boca en boca y de caserío en caserío.

—Toma lo que quieras...
—Y fúmosle Fernin y yo a un andador regado y cuajado de rosas.

—Toma lo que quieras, que yo haré lo mismo.
—Y salimos a tomar el fresco.

Felipe ALAIZ.

Exacto. Cree que un transeúnte predestinado a morir nos mira con el vacío glacial que nos mira una calavaca vacía; cree en espectros con poquedad suficiente para tenerse por espectro él mismo; se levanta a media noche y se pone a espiar por la cabeza caliente. —Tipo congestivo, parálisis que acecha...
—Es preferible morir de risa en este mundillo saludable de Ilerda, que se desvive a veces con gracia espontánea y otras veces con amargura, no insistente nunca ni abrumadora y siempre sin atropellarse ni atropellar a nadie. Mientras las gentes no presen una filosofía así, positiva y directa, están decidida y concluyentemente perdidas. Nada obtendrán por propia iniciativa; lo que obtengan por intervención ajena les servirá mañana; seguirán con sus fantasmas y delirios; seguirán tan indulgentes para lo esencial como tozudachos para lo pasajero y convencional.

Inolvidables confidencias como estas del atardecer nos interesaban preferentemente y yo le decía a aquel maestro que era algo así como precursor de una tercera España, limpia y diestra.

—¿Qué bien hablas, Fernin!

—¿Lo crees? Pues toma lo que quieras.

Era la frase favorita del gran Fernin, cuyos juicios corrían de boca en boca y de caserío en caserío.

—Toma lo que quieras...
—Y fúmosle Fernin y yo a un andador regado y cuajado de rosas.

—Toma lo que quieras, que yo haré lo mismo.
—Y salimos a tomar el fresco.

Felipe ALAIZ.

España o el pueblo del señor "Amancio"

(Viene de la página 4)

de España y a quienes usted, sin haber reflexionado bien, llama pueblo.

—¿Cómo pueden ser pueblo esas manadas de rateros, tartufo, falsos, hipócritas, libertinos, entretendidos, secretarios, alcoholicos, indecentes, anidadas, renegados, embarracadores y tantos otros que cuegan del ubre del Estado y sus instituciones?

—No es una vergüenza para España ver pasar por sus calles a tanto guardia civil, policías, carabineros, municipales, somatenes, pistoleros, falangistas, pretorianos, curas, frailes, monjas y tanto y tanto disfraz que ennegrece a la península? Sí, señor, éste es el pueblo que aplaude a su caudillo; digno el uno del otro; pues sin él no tendríamos un país.

—¿Este es el pueblo que usted llama pueblo?

—El verdadero pueblo, ese que extrae todas las riquezas del suelo, subsuelo y océanos, no aplaude a ningún tirano. Ese pueblo laborioso y sufrido, calla y espera.

—¿Que basta ver a tanta santa mujer, en dominguera misa, en donde los templos son pequeños para tanta creyente grandeza?

—¿Creyente grandeza? ¡Ah, sí!, conocemos los procedimientos empleados para llenar esos templos; de ello es testigo mi prima hermana, que el señor Amancio conoce a quien las hermanas falangistas hicieron atravesar la ciudad del brazo de su compañero afeitado, forzándole a arrojarlos ante el altar en impuesto casamiento religioso. Sólo la coacción produce esa concurrencia, aparte la beatificación de siempre: esas cortesanías, que no cesarán nunca de ofrecer una vela a dios y otra al diablo. Las «honradas» prostitutas de cuerpo y de alma que van a ofrecer a su santo la porquería de su conciencia. Las peludas, para quienes ya no valen afeites ni cuantos. Con la esperanza de que un día le dé al señor por raparlas. Las peludas, que por no enseñar sus exageraciones arrastran sus faldas que sólo levantan en el templo con una pregunta: ¿Por qué, dios mío? Las tripudias, que van a

—Exacto. Cree que un transeúnte predestinado a morir nos mira con el vacío glacial que nos mira una calavaca vacía; cree en espectros con poquedad suficiente para tenerse por espectro él mismo; se levanta a media noche y se pone a espiar por la cabeza caliente. —Tipo congestivo, parálisis que acecha...
—Es preferible morir de risa en este mundillo saludable de Ilerda, que se desvive a veces con gracia espontánea y otras veces con amargura, no insistente nunca ni abrumadora y siempre sin atropellarse ni atropellar a nadie. Mientras las gentes no presen una filosofía así, positiva y directa, están decidida y concluyentemente perdidas. Nada obtendrán por propia iniciativa; lo que obtengan por intervención ajena les servirá mañana; seguirán con sus fantasmas y delirios; seguirán tan indulgentes para lo esencial como tozudachos para lo pasajero y convencional.

Inolvidables confidencias como estas del atardecer nos interesaban preferentemente y yo le decía a aquel maestro que era algo así como precursor de una tercera España, limpia y diestra.

—¿Qué bien hablas, Fernin!

—¿Lo crees? Pues toma lo que quieras.

Era la frase favorita del gran Fernin, cuyos juicios corrían de boca en boca y de caserío en caserío.

—Toma lo que quieras...
—Y fúmosle Fernin y yo a un andador regado y cuajado de rosas.

—Toma lo que quieras, que yo haré lo mismo.
—Y salimos a tomar el fresco.

Felipe ALAIZ.

de España y a quienes usted, sin haber reflexionado bien, llama pueblo.

—¿Cómo pueden ser pueblo esas manadas de rateros, tartufo, falsos, hipócritas, libertinos, entretendidos, secretarios, alcoholicos, indecentes, anidadas, renegados, embarracadores y tantos otros que cuegan del ubre del Estado y sus instituciones?

—No es una vergüenza para España ver pasar por sus calles a tanto guardia civil, policías, carabineros, municipales, somatenes, pistoleros, falangistas, pretorianos, curas, frailes, monjas y tanto y tanto disfraz que ennegrece a la península? Sí, señor, éste es el pueblo que aplaude a su caudillo; digno el uno del otro; pues sin él no tendríamos un país.

—¿Este es el pueblo que usted llama pueblo?

—El verdadero pueblo, ese que extrae todas las riquezas del suelo, subsuelo y océanos, no aplaude a ningún tirano. Ese pueblo laborioso y sufrido, calla y espera.

—¿Que basta ver a tanta santa mujer, en dominguera misa, en donde los templos son pequeños para tanta creyente grandeza?

—¿Creyente grandeza? ¡Ah, sí!, conocemos los procedimientos empleados para llenar esos templos; de ello es testigo mi prima hermana, que el señor Amancio conoce a quien las hermanas falangistas hicieron atravesar la ciudad del brazo de su compañero afeitado, forzándole a arrojarlos ante el altar en impuesto casamiento religioso. Sólo la coacción produce esa concurrencia, aparte la beatificación de siempre: esas cortesanías, que no cesarán nunca de ofrecer una vela a dios y otra al diablo. Las «honradas» prostitutas de cuerpo y de alma que van a ofrecer a su santo la porquería de su conciencia. Las peludas, para quienes ya no valen afeites ni cuantos. Con la esperanza de que un día le dé al señor por raparlas. Las peludas, que por no enseñar sus exageraciones arrastran sus faldas que sólo levantan en el templo con una pregunta: ¿Por qué, dios mío? Las tripudias, que van a

dos harapos; de esas mujeres de rostros alargados y amarillentos, espejo de dolor y de privaciones; de la falta de escuelas y de maestros; de las decenas de familias y los centenares de trabajadores que viven debajo de los soportales y en barracones inhóspitos por carecer de habitación; de la inhumana explotación a que son sometidos esos 9.000 trabajadores que ven salir su vida convertida en humo por las chimeneas de los Altos Hornos. Nada de esto me cuenta el señor Amancio. Sin embargo, todas estas desgracias son las de España y de la Península en general.

El Sr. Amancio no afirma con gran convicción; no nos extraña, porque el concepto que de él teníamos era muy otro. Y, además, hay un factor en la vida en que el hombre no puede substraerse si no por el bien recibido; la gratitud por el bien recibido.

El Sr. Amancio fué librado en julio 1936 de un linchamiento cierto (injusto a mi parecer, por tratarse de rivalidades políticas) y no por ninguno de los entusiastas del régimen caudillesco, sino por un anarquista que le brindó su casa como refugio.

No, no puede aplaudir a la oprobiosa y desvergonzada dictadura imperante, porque entonces tendríamos que proberbiar: «Cria cuervos y te sacarán los ojos».

L. BUJAN.



VIDENTE

EN París existe una verdadera fauna de previsores del porvenir y consejeros sentimentales. Diríase que existe una proliferación espontánea. Habrá que cargar algo de culpa a la falta de creencias religiosas, a la falta de una gran parte de la población, y como parece indudable que el misterio atrae e interesa al hombre, y a la mujer, a falta de extrañas concepciones que comprenden o que estamborifican ubriedades que asimilan, las gentes se vuelven hacia los comerciantes de lo desconocido que gustan llamarse a sí mismos «profesores de ciencias ocultas».

Habría que dejar constancia de que las supersticiones religiosas y las otras se hermanan bastante bien, y quizás debido a ello, la única «eprosora» bilingüe de que uno tiene noticia afirma conocer el español, pero no sabe de ninguna que conozca otra lengua y, sin embargo, en cualquier otra clase de actividades abundan mucho más los prácticos en inglés y hasta en alemán e italiano que no en nuestro idioma. ¿Habrá que deducir de ello que el español es más cretudo?

Entre los casos curiosos que presenta la profesión está el de la profesora que «no recibe a los hombres», como rezan unos cartelillos de propaganda colocados por los muros de la capital. Frase sugestiva para la imaginación que despierta un mundo de conjeturas, de todos los órdenes.

Primera. Un marido, normal él, que no es capaz de prever nada como no sea la probabilidad de la infidelidad conyugal, y que, en consecuencia, prohíbe a su costilla la intimidad de las almas en el terreno de lo desconocido para que no se transforme en intimidad a un metro del terreno.

Segunda. Escritorillo de la adivinadora del porvenir, temerosa de no poder mantener la cabeza en el mundo de la realidad cuando la cabeza se le va a los mundos desconocidos, si un varón se encuentra en su presencia en tan trascendentales momentos.

Tercera. Influjo de la presencia masculina que polariza la atención de la dama y la inutiliza para el trabajo profesional de adivinadora.

Cuarta. Fobia patológica hacia el otro sexo o inclinación inquietante hacia el propio... y mil otras suposiciones.

Así es que las mujeres, que ya nos llevaban tanta ventaja en tantos aspectos, cuentan ahora con otra más y muy importante: pueden enterarse de lo que les va a pasar, mientras que nosotros, feos hombres, tendremos que esperar a que nos suceda para enterarnos.

Francisco FRAK.

de España y a quienes usted, sin haber reflexionado bien, llama pueblo.

—¿Cómo pueden ser pueblo esas manadas de rateros, tartufo, falsos, hipócritas, libertinos, entretendidos, secretarios, alcoholicos, indecentes, anidadas, renegados, embarracadores y tantos otros que cuegan del ubre del Estado y sus instituciones?

—No es una vergüenza para España ver pasar por sus calles a tanto guardia civil, policías, carabineros, municipales, somatenes, pistoleros, falangistas, pretorianos, curas, frailes, monjas y tanto y tanto disfraz que ennegrece a la península? Sí, señor, éste es el pueblo que aplaude a su caudillo; digno el uno del otro; pues sin él no tendríamos un país.

—¿Este es el pueblo que usted llama pueblo?

—El verdadero pueblo, ese que extrae todas las riquezas del suelo, subsuelo y océanos, no aplaude a ningún tirano. Ese pueblo laborioso y sufrido, calla y espera.

—¿Que basta ver a tanta santa mujer, en dominguera misa, en donde los templos son pequeños para tanta creyente grandeza?

—¿Creyente grandeza? ¡Ah, sí!, conocemos los procedimientos empleados para llenar esos templos; de ello es testigo mi prima hermana, que el señor Amancio conoce a quien las hermanas falangistas hicieron atravesar la ciudad del brazo de su compañero afeitado, forzándole a arrojarlos ante el altar en impuesto casamiento religioso. Sólo la coacción produce esa concurrencia, aparte la beatificación de siempre: esas cortesanías, que no cesarán nunca de ofrecer una vela a dios y otra al diablo. Las «honradas» prostitutas de cuerpo y de alma que van a ofrecer a su santo la porquería de su conciencia. Las peludas, para quienes ya no valen afeites ni cuantos. Con la esperanza de que un día le dé al señor por raparlas. Las peludas, que por no enseñar sus exageraciones arrastran sus faldas que sólo levantan en el templo con una pregunta: ¿Por qué, dios mío? Las tripudias, que van a

dos harapos; de esas mujeres de rostros alargados y amarillentos, espejo de dolor y de privaciones; de la falta de escuelas y de maestros; de las decenas de familias y los centenares de trabajadores que viven debajo de los soportales y en barracones inhóspitos por carecer de habitación; de la inhumana explotación a que son sometidos esos 9.000 trabajadores que ven salir su vida convertida en humo por las chimeneas de los Altos Hornos. Nada de esto me cuenta el señor Amancio. Sin embargo, todas estas desgracias son las de España y de la Península en general.

El Sr. Amancio no afirma con gran convicción; no nos extraña, porque el concepto que de él teníamos era muy otro. Y, además, hay un factor en la vida en que el hombre no puede substraerse si no por el bien recibido; la gratitud por el bien recibido.

El Sr. Amancio fué librado en julio 1936 de un linchamiento cierto (injusto a mi parecer, por tratarse de rivalidades políticas) y no por ninguno de los entusiastas del régimen caudillesco, sino por un anarquista que le brindó su casa como refugio.

No, no puede aplaudir a la oprobiosa y desvergonzada dictadura imperante, porque entonces tendríamos que proberbiar: «Cria cuervos y te sacarán los ojos».

L. BUJAN.

EL TERROR EN BULGARIA

El asesinato de Manol Vassev (envenenamiento lento, después de largos años de encierro y de calvario, con el fin de hacer desaparecer una de las más grandes figuras revolucionarias de Bulgaria), que gozaba de inmensa predicación entre las masas populares y que tenía toda la estima del pueblo búlgaro, no puede, no debe pasarse en silencio.

De todas partes del mundo han de salir las voces indignadas de protesta, ya sea por medio de la palabra, de la pluma, con actos públicos, y también con comunicaciones directas de protesta a los propios tiranos de Bulgaria, para que sientan la condena mundial de sus crímenes.

Anton Yogov, presidente del Consejo de ministros de la República Popular, en Sofía, y sus acólitos, deben percibir bien claramente la voz indignada de los hombres libres y de sentimientos humanitarios.

Siguen encerrados en las cárceles de Bulgaria, desde muchísimos años, cen-

tenares de personas, entre ellos muchísimos compañeros anarquistas, que fueron los mejores defensores del pueblo búlgaro, y continúan siéndolo, sin haber abdicado de sus ideales de libertad, a pesar de todos los martirios sufridos.

La popularidad de Manol Vassev estorbaba. Estorbaba y preocupaba a los tiranos, que veían que él y sus ideas podían ser aún una bandera para el pueblo búlgaro oprimido.

En el campo de Belene siguen sus compañeros de cautiverio en las garras de los hombres de la «democracia popular».

El Partido Comunista búlgaro se deshonra con el trato que da a los detenidos por sus ideas políticas.

No protestamos por hacer coro a los profesionales del «anti-comunismo» que defienden intereses del imperialismo y del capitalismo. Protestamos contra hombres libres, que defendemos los crímenes y violencias de Estado, todas las dictaduras blancas o rojas.

¡Libertad para los anarquistas encarcelados en Bulgaria; para cuantos hombres se yerguen con dignidad frente a la tiranía!

REVISTA DE PRENSA

RUINAS
«España Libre», de Toulouse, en su rubrica «Un gallo en el corral», publica lo siguiente bajo la firma de Acaacio Bartolomé:

Desde Centroamérica

(Viene de la página 4)

consigas de los mismos. De ahí que sean un campo abonado a las prácticas de los que los españoles conocemos con el apelativo de «chinos», que tan bien les cuadra.

Aprovechan estos elementos el descontento que los mismos Estados Unidos han creado en la América hispana, y en su simplicidad y desconocimiento de la primordial función de sindicalismo por parte del proletariado, caen de lleno en la esperanza de que el marxismo sea la panacea y el catalizador de los males sociales.

Sin embargo, esto no quiere decir que sean comunistas, pues la mayoría de los trabajadores carecen de la suficiente percepción para delectar siquiera el vocablo.

La gente se halla insatisfecha de las soluciones que el capitalismo le puede brindar en la actualidad y en el futuro, y sustentan la vaga creencia de que el marxismo como fórmula nueva

quizás pueda llevar en su seno formas salvadoras en lo equitativamente social.

Nosotros, que repudiamos la injusticia que en el mundo occidental se viene cometiendo a base de la propiedad privada y los privilegios que de ella se deriva, repudiamos, también, con el mismo ardor un sistema que, esta vez, en nombre de la libertad, ahorra al hombre y niega su dignidad.

Los trabajadores americanos, habrán de abrir el ojo a fin de descubrir ante que no sea demasiado tarde, las asechanzas de los que sin capitalismo, han instaurado un Estado-Policía semejante al bienaventurado Hitler.

Las dictaduras, sean cuales fueren, a pesar de que se vistan de ropajes de distinto colorido, producen siempre los mismos efectos: la anulación del hombre y la de los ideales manumisos.

Este es el problema candente de la América hispana.

CORRESPONSAL

Desde Centroamérica

(Viene de la página 4)

consigas de los mismos. De ahí que sean un campo abonado a las prácticas de los que los españoles conocemos con el apelativo de «chinos», que tan bien les cuadra.

Aprovechan estos elementos el descontento que los mismos Estados Unidos han creado en la América hispana, y en su simplicidad y desconocimiento de la primordial función de sindicalismo por parte del proletariado, caen de lleno en la esperanza de que el marxismo sea la panacea y el catalizador de los males sociales.

Sin embargo, esto no quiere decir que sean comunistas, pues la mayoría de los trabajadores carecen de la suficiente percepción para delectar siquiera el vocablo.

La gente se halla insatisfecha de las soluciones que el capitalismo le puede brindar en la actualidad y en el futuro, y sustentan la vaga creencia de que el marxismo como fórmula nueva

quizás pueda llevar en su seno formas salvadoras en lo equitativamente social.

Nosotros, que repudiamos la injusticia que en el mundo occidental se viene cometiendo a base de la propiedad privada y los privilegios que de ella se deriva, repudiamos, también, con el mismo ardor un sistema que, esta vez, en nombre de la libertad, ahorra al hombre y niega su dignidad.

Los trabajadores americanos, habrán de abrir el ojo a fin de descubrir ante que no sea demasiado tarde, las asechanzas de los que sin capitalismo, han instaurado un Estado-Policía semejante al bienaventurado Hitler.

Las dictaduras, sean cuales fueren, a pesar de que se vistan de ropajes de distinto colorido, producen siempre los mismos efectos: la anulación del hombre y la de los ideales manumisos.

Este es el problema candente de la América hispana.

CORRESPONSAL

MONARQUIA TRADICIONAL

(Viene de la página 1)

Un día, en una recepción palaciega en la cual estaba también presente el rey consorte, el general Serrano se le rió en sus propias narices, mostrándose de aquella «horita» vestida de seforrito. Francis de Assis encontró a su mujer en el curso de la recepción y le dijo:

—Isabelita, te siento que tengas los favoritos que tienes, pero no puedo soportar ni es digno que burles de mí en público.

Isabelita no le dio gran importancia a las quejas de su marido el rey consorte, pero entre indignada y llorosa fué a contar a su vez sus quejas justificativas al Duque de la Torre, terminando poco más o menos con estas palabras:

—¿Que se puede pensar de un hombre que el día que nos casamos llevaba en su ropa interior más puntillas y entredos que yo?

Con toda seguridad que al encontrar de nuevo a su marido oficial le diría como madreña castiza: «Amos, anda...» Y el baile y los sarros continuaron entre generales, que iban de Espartaco a Serrano y al hijo del estancero de Tarascon, mientras el pueblo había luchado contra la carlistada se veía defraudado, y en una revolución de turno destronó a Isabelita, que salvó su pellejo como lo salvó cuando el cura Merino atentó contra su vida aprovechando el paso de la reina por las calles de Madrid. El eclesiástico llevaba camuflado entre un ramo de flores un estilete que dejó clavado en el voluminoso flanco bordado en oro de los vestidos reales ocasionándole solamente un rasguño en la piel. El cura Merino fué condenado a muerte y ajusticiado poco después, mientras la reina continuó su reinado entre majos y rasgueos de guitarras de chulos y flamencos. Y la tradición de las monarquías tradicionalistas al estilo puede servir de prototipo con la opinión pública de nuestro país.

Viiente ARTES.

«ESTA ES NUESTRA MANO»

Seguimos sobre «España Libre» que escribe en su artículo editorial lo que puede interpretarse como recibimiento Prieto:

«... La U.G.T., como la CNT, son producto de una trayectoria histórica en un punto común. Diferencia de apreciaciones iniciales proyectadas de ambas sindicales en forma de ideas divergentes que, por ser una paradoja, se proponen conducir a un mismo fin: la emancipación de los trabajadores respecto de un sistema económico injusto y antisocial. El hecho trágico, no obstante, es que ambas líneas eran (son, aún) prácticamente divergentes.

«Libresenos de la coacción por tender doctorizar sobre las causas que han mantenido esta divergencia, los hechos y, ante ellos, no cabe sino constatarlos. Constatarlos, no es haber de la razón para que ellos sirvan como mente la causa que inició la respectiva trayectoria.

«Si un regreso a las puras tradiciones originales no bastase a replantear la faz de España el problema presente que mantiene en pie dos...» (Pasa a la página 3.)

«Esta es nuestra mano»

Seguimos sobre «España Libre» que escribe en su artículo editorial lo que puede interpretarse como recibimiento Prieto:

«... La U.G.T., como la CNT, son producto de una trayectoria histórica en un punto común. Diferencia de apreciaciones iniciales proyectadas de ambas sindicales en forma de ideas divergentes que, por ser una paradoja, se proponen conducir a un mismo fin: la emancipación de los trabajadores respecto de un sistema económico injusto y antisocial. El hecho trágico, no obstante, es que ambas líneas eran (son, aún) prácticamente divergentes.

«Libresenos de la coacción por tender doctorizar sobre las causas que han mantenido esta divergencia, los hechos y, ante ellos, no cabe sino constatarlos. Constatarlos, no es haber de la razón para que ellos sirvan como mente la causa que inició la respectiva trayectoria.

«Si un regreso a las puras tradiciones originales no bastase a replantear la faz de España el problema presente que mantiene en pie dos...» (Pasa a la página 3.)

«Esta es nuestra mano»

Seguimos sobre «España Libre» que escribe en su artículo editorial lo que puede interpretarse como recibimiento Prieto:

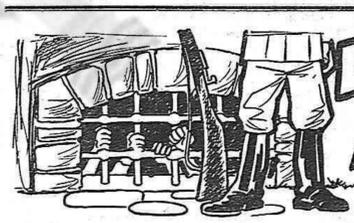
«... La U.G.T., como la CNT, son producto de una trayectoria histórica en un punto común. Diferencia de apreciaciones iniciales proyectadas de ambas sindicales en forma de ideas divergentes que, por ser una paradoja, se proponen conducir a un mismo fin: la emancipación de los trabajadores respecto de un sistema económico injusto y antisocial. El hecho trágico, no obstante, es que ambas líneas eran (son, aún) prácticamente divergentes.

«Libresenos de la coacción por tender doctorizar sobre las causas que han mantenido esta divergencia, los hechos y, ante ellos, no cabe sino constatarlos. Constatarlos, no es haber de la razón para que ellos sirvan como mente la causa que inició la respectiva trayectoria.

«Si un regreso a las puras tradiciones originales no bastase a replantear la faz de España el problema presente que mantiene en pie dos...» (Pasa a la página 3.)

«Esta es nuestra mano»

FOLLETONES DE «CNT»



a Bartolomé Gago de los Santos, el cual, tomando conocimiento, decidió que su hermano Manuel, so pretexto de invitarle a beber, conduciría al Blanco al cabaret o bodega de Francisco García Gutiérrez y allí haría todo lo necesario para preparar la ejecución del crimen, lo que fué hecho. Reunido seguidamente a todos los asociados que se hallaban en el molino, en número de nueve, y renunció, en honor de la brevedad, a citar sus nombres, que por otra parte

Mirador Juvenil

LA CRITICA ARGENTINA GLOSA A PACHECO

González Pacheco y su teatro platense

EN la crónica del anterior domingo sobre el mismo motivo, para aquilatar el aporte de Rodolfo González Pacheco al teatro platense, comenzamos tratando de poner de relieve cómo la reacción que apenas afirmada nuestra dramática se desata contra el gaucho perseguido, retenido hasta allí el personaje obligado de la inventiva escénica, había terminado por caer en el error de desentenderse del sentido reivindicativo que supone este héroe, en el simplismo de su concepción y en lo rudimentario del trazado.

Y tratamos, además, de poner de relieve, como en nuestra dramática, la exaltación del progreso en las costumbres de afuera surtiendo las propias, había concluido, en el lapso sucesivo al aludido, por desmerecer todo atisbo de procedencia criolla.

Al aspirarse por atendibles razones de superación al ostracismo del gaucho inicial de nuestro teatro, se olvidaba que la causa social que lo engendrara, estaba todavía latente en la eminencia de sus términos cuando se pretendía que el ente dramático que por padecerla la representaba, desapareciera. Sin suplantarlo por otro de catadura distinta pero de simbología parecida, la realidad reflejada en la ficción se hallaba desvirtuada, affigida por un vacío que se resistía a los rellenos imaginarios.

A su vez al sacrificar el criollo por idolatría al progreso, presentando al criollo como el estorbo y a lo criollo como la rómora, se desvirtuaba a nuestra dramática, retaceándose los aflujos originales, que en todo convencionalismo expresivo en visperas de desarrollarse, son los estímulos inmediatos, su carga potencial insustituible. Con ello se situaba lo genérico que afirma siempre un carácter, por debajo de lo cosmopolita, que es negación de toda coherencia fisonómica. Además, se venía a desdénar, con ello, el posible aprovechamiento de las ingenuidades de hecho, contemplación y misterio, latentes en las vivencias criollas, sensibles al tratamiento poético.

Sin entretenernos a indagar hasta dónde lo decide deliberadamente, lo cierto es que González Pacheco penetra a las derivaciones disolventes para la dramática propia, de aquellas exageraciones. Prácticamente su teatro es la enmienda, la rectificación de ellas.

Clarifica lo que ellas enturbian y repone lo que ellas arrasan. Por un lado, entronca la humanidad de su teatro con el héroe primigenio de nuestra escena, en lo que él supone de rebeldía y coraje, de evasión, de encierro, de afán de inmensidad, de voluntad sublevada contra la arbitrariedad y la prepotencia, de coraje personal en la lucha, de ánimo solitario. El progreso de la humanidad de su teatro sobre el héroe pretérito, radica en que mientras en éste la órbita de los desasosigos se condiciona por las propias y personales necesidades y el impulso activo es la coacción de sus requerimientos y pasiones, en aquella la órbita se amplía y magnifica, determinada por sentimientos y exigencias colectivas, por la elevación del instinto a conciencia, con el hombre trabado en lucha también por los otros, forcejeando por redimir y liberar también a los demás.

Por otro lado, en su teatro exalta

FEDERACION NACIONAL DE LA INDUSTRIA FERROVIARIA

A todos los ferroviarios

El Pleno celebrado en París el 30 de marzo tomó el acuerdo de ir a la celebración de otro Pleno en Toulouse con ocasión de nuestra Concentración del 19 de julio, o agosto, al mismo tiempo que nuestro Comicio Nacional.

Teniendo en cuenta las sugerencias de los ferroviarios de esta localidad, a tal efecto, se ultiman sugerencias para que éste sea digno, grandioso y eficaz, como todas las gestas de la gran familia del carril.

En todo momento los ferroviarios han dicho presente, hoy como ayer, convencidos de no ser defraudados en nuestras esperanzas para un resurgimiento más ardoroso si cabe, dados los momentos cruciales por que atravesamos y en nuestra profesión nuestros compañeros.

Compañeros, amigos del carril: como tales fuimos en el pasado somos en el presente y el futuro nos enorgullicerá si hacemos honor a nuestra rama profesional. Ni uno debe faltar a este Pleno, que día, hora y lugar se os comunicará ulteriormente por la Prensa.

Por lo demás.—J. Vázquez.

Servicio de librería del Movimiento

Acabamos de recibir de América: «Napoleón el Pequeño», de Victor Hugo. Todos estos libros son editados por la casa mundial Sopena.

DE OTRAS EDITORIALES

Libros científicos o instructivos

«Gimnasia sueca al alcance de todos», por N. Kumlien y E. André, 300 fr.

«La impotencia, desdicha conyugal», por el Dr. Carl Kneuss, 250 fr.

«Para ser más que bella», de Helen Valentina y A. Thompson, 150 fr.

«El consultorio por dentro», del doctor Jaime Penchansky, 250 fr.

«La expresión del rostro», por Louis Kuhne, 150 fr.

«El arte de amar», por Haeckel Ellis, 250 fr.

Acaba de aparecer y de él hemos recibido algunos pocos ejemplares (esperamos más):

«La sangre de la libertad», de Albert Camus, a 450 fr. (Véase en este número la crítica a este libro por Benito Milla).

15 % de descuento a paqueteros y correspondientes. Pedidos: F. Montseny, Servicio de Librería, 4, rue Bellfort, Toulouse.

Consideraciones en torno a las concentraciones juveniles

III

Hay que convenir, pues, que los horizontes de confrontación de opiniones e iniciativas han de ser amplios y directos que en las concentraciones internacionales, que en las concentraciones individuales, simples jiras u otras manifestaciones, el campo para la iniciativa individual debe ser también más amplio. A pesar de ello he de declarar que en algunas concentraciones de Aymare, en las que fui actor y auditor no alcanzaron, ni con mucho, ese objetivo. No se dio lugar a que en el tiempo que se realizaron estas manifestaciones la mayoría de los compañeros que asistieron a ellas se figuran que, estando de vacaciones, el horno no está para bollos de tal enjundia, y que el reposo corporal debe ir acompañado de reposo mental y de un apetito estomacal que les dé un cometido pasional de los muchos clubs o peñas que existen en el mundo para reunirse los compañeros, como la paella, respirar oxígeno, y de sobremesa, contar algunos chistes y frivolos antes de disfrutar de la clásica siesta. Pueden argüir algunos que ello no es malo para el espíritu que reposa de las fatigas, y además es saludable contraste para olvidar penas y sinsabores acumulados en el curso del año de fábrica, de taller, de trabajo en su calidad de parias explotados.

Admitimos que ellos pueden ser argumentos válidos para gentes avanzadas en edad, pero nos duele el que a los jóvenes que enmarquen sus aspiraciones en tan reducido campo. Si las concentraciones en principio la idea internacional de los encuentros trae consigo la idea universal de las ideas y del dinamismo libertario para las acciones fraternales, sin exclusiones, vismos reducidos, debiera manifestarse, estimulándose todos los participantes por tonificar el ambiente de las concentraciones internacionales y en aprovechar iniciativas y realizar actividades para reducir a lo mínimo el trabajo de las Comisiones organizadoras. Sobre todo, los participantes jóvenes, al tener moralmente la responsabilidad de tal empresa, que se denomina juveniles, debiéramos aprovechar tal ocasión para poner en marcha el cúmulo de iniciativas de que debiéramos ir animados y, como mínimo, no dejar que accesorios para fines de difusión y propaganda activa, llevados al efecto, estén en un rincón olvidados como trastos inútiles, tal como lo señaló el compañero Helios en su «Intento de crítica» de la última concentración.

Aparte de la coordinación de actividades anticipadas con programa establecido por la Comisión en lo que respecta a conferencias y cosas ya clásicas, debiera haber una participación individual espontánea que, en el fondo, daría a la manifestación más compensación y un carácter más libertario, en oposición a lo regimentado y amañado, ya aludido al principio de este trabajo.

Puede que alguien, al leer lo que antecede, me tome por antiorganizador. En un sentido lo soy, en lo que de malo tiene ese organizacionismo de espera, pura y simplemente, que se ha apoderado de muchos compañeros. Su actitud, que califico de nefasta, consiste en confiar que los compañeros designados para tal o cual

Importaciones...

(Viene de la página 1)

directos exportables todos esos valores, una admiendo que retornaran a la riqueza efectiva, algo que viniera a ser a la vida del espíritu lo que las narajas, el aceite, el vino o el hierro de la del cuerpo... ¿cómo no recordar que somos deficitarios en muchos aspectos?

«Hace unas semanas, alguien que como el cupo del pensamiento en el mundo... los hay incapacitados para venir más allá de Irin o que desprecian el cigarrero todo lo que pase de Irin... nos decía que en determinada nación de esas... las que se quiere exportar la espíritu de la antigua vena española... he publicado el año pasado un libro de Teología que en España... no obstante ser muchos los católicos... «Enviar por el mundo libros, maestros, conferenciantes, comedidos, vestidos, encajes, objetos de artesanía, para que nos proporcionen gloria, honor y provecho, todo a un tiempo? Eso sería el ideal de la exportación. La que a la vez que nos haría ricos nos daba patente de buenos. Pero esas son dos virtudes que se dan pocas veces hermanadas. «Hasta para la práctica de la virtud—ha escrito Santo Tomás—es menester un mínimo de bienestar». Vamos a proponerles a los espirituzanos nosotros... que tanto lo necesitamos... y después, si es factible, a la conquista espiritual del mundo».

Revista de prensa

(Viene de la página 2)

tales sindicales distintas (que no antagónicas), habría de obligarnos a ello la evidencia que se abre paso por entre el farrago de intereses, creados ellos no en el origen común sino al azar de la respectiva trayectoria.

El régimen franquista toca a su fin. Pese a las inyecciones de que es objeto, su deparación es más evidente que aquélla que sufre nuestro pueblo admirable, y conste que ello es de una trágica evidencia.

«Un mismo enemigo nos condena a ser juntos. Multitud de comuneros adinerados nos unen en un mismo destino histórico. Intereses que en más de veinte años de lucha han amalgamado y fundido nuestra suerte, nos plantean el problema de examinar en común si la divergencia no ha llegado finalmente al impasse en el cual la identificación de objetivos, como existencia, no lo es, asimismo, de los muertos no mandan solamente. Aconsejan asimismo. Son tantos y tan difíciles discernir que cayeron que se arrojó al viento donde terminó el ejército. La misión del dirigente, del militante sindical, es no solamente servir sino, asimismo, prevenir. El tiempo ha llegado al estado en el cual debe prevener, y prevener con justicia. El soldado español va a quedar libre de nequicia, pero que un mañana cercano no verá desvanecerse en un ambiente de naciente libertad.

«Juzgamos, no ya al enemigo presente, sino al que está sentando sus tendalones allí donde la masa total de las concentraciones españolas masculan imponentes y forjan proyectos de maduros venturosos.

«Unamos hoy, para no tener que hacerlo allí donde la lucha deja de

Medio en broma y medio en serio

QUE buena época hubiera sido ésta para aquel gran humorista que fue Quevedo! Don Francisco de Quevedo, que supo hacer de la sátira literatura y poesía. Don Francisco de Quevedo, que sin ser peluquero, supo tomarse el pelo a más de uno en su tiempo. Don Francisco de Quevedo, que siendo miope en grado superlativo, supo ver tanto y también la proporción y desproporción de hombres y mujeres, de hechos y por hacer...

Si viviera hoy, seguramente diría que nos salimos de nuestra órbita, pues no en vano estamos en la época de la velocidad, mayor que el sonido, de los proyectiles intercontinentales de los platillos volantes, de los sputniks...

¿Qué diría Quevedo de los sueldos de las clases modestas? Diría que si se pudieran medir no alcanzarían tres metros, cuando se percarata de que la vida está por las nubes. ¿Y cuando hubiera oído que un sputnik de éstos con una perra en su interior, está una semana dando vueltas alrededor de la Tierra? Diría con seguridad que Rusia es el país más barato del orbe, puesto que con una «perra» dan la vuelta al mundo. ¿Qué hubiera dicho que cuando ganando en España mil pesetas al mes, un par de zapatos cuestan 300 pesetas? ¿Y cuando le hubieran pedido por un traje 2.000, y por un kilo de sardinas ochó? ¿Crisis que hubiera sido de aficionado al fútbol? Yo creo que si no se hubiera hecho futbolista, haciéndose llamar «Di Quevedo», se las hubiese arreglado para actuar de árbitro. Pero, ¿qué hubiera dicho el po-

F.L. DE TOULOUSE. EXPOSICION

Debido a que la fecha de la apertura de la Exposición de Arte Español se aproxima, comunicamos a todos los artistas que deseen exponer en la misma nos hagan llegar con la mayor brevedad el número y detalles de obras que piensan enviarnos.

Recordamos que la exposición es de pintura, escultura, hierro forjado, cerámica y fotografía.

Las obras deberán ser dirigidas a las siguientes señas: Teófilo Navarro, 9, Avenue Paul Séjourné (cordonnerie), Toulouse (H.-G.)

COMO GERMINA UNA DICTADURA

«Cahiers du Socialisme Libertaire», del mes de mayo, se refiere al origen de las dictaduras en los siguientes términos: «... el régimen de partidos, el espectáculo exasperante que ofrece el parlamento, la agravación continua de la crisis financiera, el estado de delincuencia de las esferas oficiales, la caída continua de gobiernos con el continuo retorno de los mismos hombres, que repiten continuamente las mismas cosas, desvalorizan la moneda sin más resultado que un perjuicio para la población...»

«Es de estos desfallecimientos, de estas lagunas, de estas faltas y de estos crímenes que murieron las democracias en Alemania, en Italia, en España, en Argentina, en Cuba y en otras partes. Cuando la situación se convierte en irremediable, cuando a causa de la demagogia, de la inmoralidad, de la lucha de partidos, del desorden interno continuo una parte importante de la población se siente excedida, las fuerzas de derecha se agrupan, un partido fascista se forma o el ejército interviene para establecer el orden. Y los descontentos no se inclinan precisamente hacia soluciones libertarias, pues es a exceso de libertad que atribuyen el desorden contra el cual reaccionan. Lo que piden es más autoridad. Los abusos de los partidos demócratas y liberales son quienes desacreditan la libertad y la democracia...»

«Una hija del regente», de A. Dumas. «Seño», de Alfonso Daudet. «El Tempe argentino», de Marcos Sastre. «De la Tierra a la Luna», por Julio Verne. «Fábulas completas», de Campomanor. «El Ingeniero», de Voltaire.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Auteurs: 61, rue des Amidonniers Téléphone: CAPITOLE 89-73 TOULOUSE

Le Gérant: Etienne Guillemau

al criollo, todo lo criollo. Les adjudica una primariedad de la que entresaca un sentido de la vida auténtico, transido de amor a la naturaleza, de devoción al hombre, de repliegue constante sobre el espíritu, de vínculo indisoluble entre el hombre y las cosas, el recuerdo y la nostalgia.

En esta primariedad convenida sobre el individuo elemental y por ello blanco de alma, recoge el aliento poético que cruza en diagonal de estrechamiento lirismo romántico, todo su teatro. Y que a veces lo envuelve en un leve sensualismo retórico, que busca la traza poética de serenidad, encanto y ensueño, aun allí, donde no hay más que el hecho.

En todo el teatro de González Pacheco —«Las viboras», «La inundación», «Hermano lobo», «El grillo», «Juan y Juana», «Manos de luz»,—, la vindicación de lo criollo prosigue acrecentada, como prosigue acrecentada la euforia poética, más sensible cada vez a los estímulos de la naturaleza ensimismada de soledad, de quietud, de recogimiento, cada vez más sensible a los estímulos del hombre cobijándose en ella, para encontrar el reposo, y la serenidad que le permitan desentenderse un poco de las cosas de la tierra y gozar con la luz de una estrella, la sombra de un árbol, la magia de un sueño.

Aun en Juan de Dios, mífico y paisano —escrita juntamente con Pedro E. Pico—, donde por vez única la intención crítica se desliza por la farsa, estos caracteres de su teatro se confirman. Y es que todo su teatro se modela por influencia de un tributo ideológico y humano, que decide su coherencia: aquél de las propias ideas el propio estilo personal de González Pacheco. Entre su teatro y su vida, una adecuación perfecta, armoniosa y equilibrada. De ahí que el aporte suyo a la dramática platense, tanto como por el rescate de sus raíces, sea importante como emblema en ella, de un ejemplar humano excepcional.

(De un periódico de Buenos Aires.)

La generosidad del Caudillo

MADRID (OPE).—Los cincuenta gobernadores civiles de las cincuenta provincias de España han enviado a todos los periódicos una nota cuyo texto común dice así:

«Uno de los principales fines que determinaron la construcción del monumento nacional a los Caídos en el valle de Cuelgamuros (Guadarrama), fue el de dar en el sepultura a quienes fueron sacrificados por Dios y por España y a cuantos cayeron en nuestra Cruzada, sin distinción del campo en que combatieron, según exige el espíritu cristiano que inspiró aquella magna obra, con tal que fueran de nacionalidad española y de religión católica.

«Próximamente a su total terminación las obras de dicho monumento, se pone en conocimiento de los parientes de personas en quienes concurrían aquellas circunstancias, invitándoles a que manifiesten, en plazo de quince días y mediante escrito dirigido a este Gobierno civil si desean o consienten que los restos de sus familiares sean trasladados al enterramiento del Valle

de los Caídos.

En caso afirmativo, en el escrito en que así lo hagan constar deberá expresarse:

a) Nombre, apellidos y domicilio del solicitante y su parentesco con la persona cuyo traslado de restos se interesa.

b) Nombre y apellidos del fallecido, con expresión de la fecha, lugar y circunstancias de su muerte, si fueran conocidas.

c) Lugar en que actualmente esté enterrado, con el mayor número de indicaciones posibles para su exacta localización.

Hace años que se invitó a cosa semejante, por las autoridades franquistas, pero entonces fue en los ayuntamientos y sólo a las familias de los «cruzados», sin que del resultado de aquella invitación se hablara jamás... Ahora se han extendido los beneficios del mausoleo faraónico a todos los combatientes «sin distinción del campo en que combatieron» porque con ello se trata de hacer una operación política.

Jiras en Clermont-Ferrand

En los días que se recuerda más que nunca de unos hombres que dieron su vida por el bienestar del pueblo, la Comisión de Cultura y Propaganda C.N.T.-F.I.J.L. organizó para el Primer de Mayo una salida al vecino pueblo de Martres-de-Veyre, a orillas del río Allier.

Los organizadores pueden darse por satisfechos. Gran cantidad de compañeros con sus familias—en total pasaban de setenta—acudieron al lugar de la concentración. Y todos como una sola familia nos desenvolvimos en el ambiente fraterno deseado.

Jóvenes y maduras, mocitas y mujeres de hogar, saltaron y animaron en la mañana y hasta media tarde del Primer de Mayo; cuando el sol apretaba de lo lindo, todos como una sola persona divertieronse mutuamente.

Llegada la hora de decir unas palabras sobre el origen del Primer de Mayo, casi todos, haciendo corro, es-

Suscripción pro-España oprimida

RECAUDACION CORRESPONDIENTE AL MES DE MAYO DE 1958

Comisiones de Relaciones:	Francos
Comisión de Relaciones de Provenza	23.490
— del Hérault-Gard-Lozère	36.590
— del Ariège	30.000
— del Rhône-Loire	22.000
— de Normandía	21.320
— de Dijon-Nevers	16.000
— del Alto-Garonna	6.000
— de Montauban	37.900
— de Burdeos	52.600
— del Uruguay	2.640
— del Aude-P.-O.	40.000
— de Orleans	20.000
TOTAL	308.530

FF. LL. y donativos varios:

Federación Local de Grésques	400
Federación Local de Marignane	800
F. L. de Marsella: D. Moreno Oca, 200 fr.; Antonio España, 300; Juan Morata, 300; Raquel Castro, 500; Antonio Azorin, 500; Eduardo Rubio, 400; Bautista Fernández, 500 e Ismael Planas, 300 francos. TOTAL	3.000
F. L. de La Clotat: José Castillo, 1.000 francos; Damiani López, 500; Angel Riera, 500; Antonio Vera, 500; José Montilla, 500; José García, 500; Miguel Jiménez, 500; Pedro García, 500; Bartolomé Riva, 1.000 francos. TOTAL	5.500
Jules Esterwin, de Sorgues (Vaucluse)	1.000
Salvatore Figliuolo, de Draguignan	300
J. Soler Crespo, de la F. L. de St-Henri	2.000
Manuel Suñer, de la F. L. de St-Henri	600
Federación Local de Bagnac	2.000
Montes de Montsalvy (Cantal)	3.000
F. L. de Auch (jira del primero de mayo)	1.800
Federación Local de Firminy (Loire)	3.000
F. L. de Le Havre: Alipio, 1.000 francos; Blanch, 1.000; Pérez, 500; Nuñez, 700; V. Gómez, 80; «Téléphone», 40. TOTAL	3.320
Grupo Artístico S.I.A., de Castres	10.000
Federación Local de Chaumont (H.-M.)	4.550
Pedro Flores, de Millery (Rhône)	1.120
Rafanell Monstier, de Clermont (Isère)	1.000
J. Ramia, de St-Florentin (Yonne)	250
F. L. de Burdeos: J. Batalla, 200 francos; Aranda, 500; Gil, 200; Enfedaque, 300 francos. TOTAL	1.200
Federación Local de Burdeos: Rodríguez, 200 francos; J. Domingo, 200; J. Fernández, 500. TOTAL	900
F. L. de Mussidan (Dordogne)	1.680
Comisión de Relaciones del Uruguay (donativos)	26.130
Federación Local de Bagnac	2.000
Federación Local de Labastide de Lévis	6.000
Federación Local de Decazeville	10.000
C. de R. Charente-Poitou (festival 4 mayo en Angoulême)	40.600
F. L. de Montauban: Secretariado, 2.200 francos; recaudado en la jira de Agen; Carbajal, de Moissac, 300; Dediego Cases, 300; Sotillo, de Castel, 200; Rivera, 200; Feleato, 400; Maliberra, de Montauban, 500; beneficio del car, 2.000. TOTAL	6.220
F. Local de Burdeos: Enfedaque, 300 francos; Julio López, 500; J. Echevarría, 500 francos. TOTAL	1.300
Federación Local de Pierrefitte (abril)	2.075
García y Pitaroh, Labastide de Rouairoux (mayo)	600
C. Cultura y Propaganda de Clermont-Ferrand (beneficio festival)	20.000
Federación de Clermont-Ferrand	7.620
Federación Local de Venissieux	10.000
Federación Local de Perpignan: Ruiz, 200 francos; Treserras, 550; Puñja, 300; (Claira), 200. TOTAL	1.250
E. Nadal, de Aubagne (Bouches-du-Rhône)	2.000
F. L. de Nerondes: Pardo, 1.000 francos; Morellas, 1.000; González, 1.000 Ibarz, 1.000; Ibarz, 1.000; Santolaria, 1.000; Martinez, 500; Salvo, 300 francos. TOTAL	6.800
F. L. de Carcasonne: E. H., 400 francos; I. T., 300; E. M., 500; V. A., 200; D. M., 200; V. M., 100; C. I., 200; J. P., 800; J. B., 100; P. C., 300; A. S., 500; Martín, 500; Martín (hijo), 200; un maño, 1.000; G. M., 200; G. B., 150; E. M., 200; Uno, 1.000; Geli, 300; E. B., 200; G. X., 100; A. X., 100; T. F., 200. TOTAL	7.650
Federación de Labastide de Rouairoux (marzo y abril)	5.200
F. Local de Burdeos: M. N. 500 francos; Enfedaque, 300; Mondéjar, 300 francos. TOTAL	1.100
F. L. de Meauzac: Antonio Camacho, 500 francos; Mariano Bosque, 300; Orenco Bosque, 250; Antonio Bosque, 250; Camilo Iglesias, 250; Angel González, 250; José Cresta, 200; Antonio Camacho, 400 francos. TOTAL	2.400
TOTAL	207.365

RESUMEN

Comisiones de Relaciones	308.530
FF. LL. y donativos varios	207.365
TOTAL recaudado en mayo de 1958	515.895
Suma anterior	5.263.777
TOTAL recaudado del 1-8-57 al 31-5-58	5.779.672

VIDA del Movimiento FESTIVAL

El cuadro artístico «Cultura y Solidaridad de Narbone», tiene el gusto de presentar como fin de temporada una gran velada teatral en lengua española para el sábado 28 de junio, a las 21 horas, en la Maison des Jeunes, un repertorio cómico cien por cien.

En primera parte, el gracioso entrémes en un acto, «De balcón a balcón» y la comedia cómica en un acto, «El pie izquierdo».

En segunda parte, el juguete cómico «El chiquillo» y la comedia cómica «Lanceros».

El mismo cuadro anuncia una jira para el domingo día 6 de julio a Cabezas. Se invita a los compañeros y amigos a inscribirse para las localidades en los autocares.

S.I.A.

La Delegación de Amigos de S.I.A. de Agen convoca a sus afiliados y a los que sienten deseos de colaborar en nuestra obra de solidaridad agrupados a nosotros, a la reunión general que se celebrará el día 22 de junio, a las nueve de la mañana, en el local del Movimiento, rue Lagasse.

Dicha reunión es de carácter informativo, con sugerencias para la buena marcha y armonía de todos.

Esperando la asistencia más numerosa posible, os saluda por la Delegación, Juana Baquero.

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Toulouse convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el próximo sábado día 21 de junio, a las nueve de la noche, en el local de costumbre. Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la máxima asistencia y puntualidad.

—La Federación Local de Limoges convoca a todos sus afiliados a la Asamblea General que tendrá lugar el domingo 22 de junio a las nueve y media de la mañana, en el local de costumbre.

Se ruega encarecidamente la puntual asistencia.

—La Federación Local de Lyon convoca a todos sus afiliados a la asamblea extraordinaria que se celebrará el domingo día 22 del corriente mes, en su local social, Cours Emilio Zola, 286, a las nueve y media de la mañana.

Rogamos la asistencia de todos los compañeros dada la importancia de los asuntos a tratar.

AVISO

Acracio González ruega a los compañeros que se relacionan con él escriban en lo sucesivo a su domicilio particular, por haber salido ya restablecido del Sanatorio en que se encontraba. Su dirección es la siguiente: Acracio González, 57, rue du Port, Clermont-Ferrand (P.-du-D.)

Rincon del humor

LOGICA CONTABLE

El metuloso contable va a la estación a esperar a su mujer. De pronto le entregan un telegrama: «Perdí tren. Saldaré mañana a la misma hora.» Metódico de suyo, el contable replica con otro telegrama: «Si sales mañana a la misma hora volverás a perder el tren.»

Bajo el SUR ¡Compañera!

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

Hay un gesto que supera la del varón que se lanza contra una ley y una «justicia» que quieren arrebatarse el esfuerzo de su vida; del varón que se rebela peleando por lo suyo, aquello que se ha ganado con el sudor de su frente, el pedacito de tierra que su amor y su fatiga embellecieron, al transformar en vergel lo que era un yermo inscribible: el de la mujer digna y heroica que lo incita a ser él y no lo que sus negros quieren que sea. Este y no otro es el caso de la joven y agraciada compañera del campesino Escobar.

Allá en los confines del sur de Chile, Escobar labraba un pedazo de tierra. Sobraban razones para considerarlo como suyo aquel cacho de monte que a base de esfuerzo y sacrificio, había logrado transformar en vergel. Por lo demás, no era lógico temer que a nadie se le ocurriera la idea de reclamarlo, ya que se hallaba apartado de todo medio de comunicación, en una especie de oasis artificial, en el corazón de la selva. Era natural entonces que viviese tranquilo con su mujer y tres hijos, dos de ellos niños todavía. Pasados los años sin respiro, realizada la empresa de vencer contra la terquedad de las malezas del monte que amenazaban con imposibilitar su obra de transformación, empezaba a sentir la satisfacción del triunfo sobre la naturaleza y las horas transcurrían sin sentirse. Pero un día...

Una especie de cacique sureño, leguésco individuo que allá en el poblado acostumbraba a levantar el látigo para vivir del trabajo ajeno, pensó que nadie le impediría aprovecharse de Escobar y sus hijos, igual que lo hacía con otros. Ni corto ni perzoso, hizo los preparativos del caso, declaró como propiedad suya la joya campesina que Escobar había arrancado de entre los misterios y peligros de la selva, y un juez—demasiado obscuro—, sin mayores averiguaciones, como en caso de rutina, extendió el orden de dominio, nombró al ejecutante de la ley que debía exigir su cumplimiento al solitario colono y en compañía de un sargento y varios miembros del cuerpo policial, le ordenó marchar rumbo al lugar de los hechos.

Una vez en presencia de Escobar, aquel solemne burócrata, extendió un pliego de papel ante sus pícaros ojos y dio comienzo a su lectura. Mientras tanto, los uniformados, con los fusiles a punto, daban el tono preciso a las crudas palabras del «actuante»...

«Por orden del juez de tal y tal...», se le comunicaba que debe abandonar inmediatamente el predio de propiedad de don fulano, bla, bla, bla...

El bueno de Escobar, quedó tan sorprendido que apenas si podía respirar. La furia se le comía:

«¡Juana! gritó a su mujer que se acercaba... ¡Nos quieren quitar la tierra! ¡Prendidos que nos marchemos ahora mismo!

Tanto Escobar, como su mujer, entendían muy poco de letanías leguéscoas. Por lo tanto, no sabían qué responder ante tamaño ultraje. Las palabras estropeadas, sin sentido, se les escurrieron de los labios, despertando la hilaridad bufonesca de los representantes de la ley, ante aquella reacción tan incauta, tan irrespetuosamente absurda...

«¡Ya, ya, se van «al tiro»!—gritó el

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

DIVULGACIONES EL RODAR DEL TIEMPO

EL Secretario de una Sociedad científica al que siempre tuve por sabio en considerar y prudente en exponer, me envía material de investigación para que estudie en el seno de estas academias las que todas giran alrededor del sol. Me habla de los cielos de verano y me regala con sus floridas descripciones descendiendo a las glorias del pasado que nos consuela y nos encanta. Por esto nos disponemos a dño para elevarnos a las alturas astronómicas.

No hablaremos de ese contacto tan íntimo con la Naturaleza, con el mar, con el bosque, con la flora y la fauna del campo que nos ofrecen tan extensas posibilidades de estudio y de reflexión. Me refiero especialmente a la noche y concretamente al cielo nocturno, al cielo estrellado que, lejos de la ciudad, despliega ante nuestras miradas las más asombrosas maravillas y las perspectivas más dilatadas.

En estas noches claras y diáfanas del mes de julio, ¡con qué gusto salimos de la estrechez de nuestro aposento del hotel, o de nuestra casita veraniega y nos reunimos con nuestros amigos deseosos también de aspirar el ambiente fresco y oloroso de la montaña, de cara a la inmensidad! Como brillan las estrellas! Como despierta nuestra curiosidad esa faja tenue de luz que es la Vía Láctea! Y si alguno de nuestros amigos conoce nuestras aficiones, en seguida surge la primera pregunta:

—¿Usted que sabe de estas cosas. ¿puede decirme qué estrella es esa tan brillante que se ve en aquella parte del cielo?

—Esa estrella es Aveturó, alza de la constelación del Boyero, el prototipo de las estrellas de primera magnitud.

—¿Debe estar muy lejos?

—A unos 36 años de luz.

—A ver, explíquenos esto.

—Pues que la luz, viajando a razón de 300.000 kilómetros por segundo, tarda 36 años en llegar a nosotros. Y vaya la admiración de tan enorme velocidad y, sin embargo, es una de las estrellas gigantes más próximas a la Tierra en que vivimos.

—¿Gigantes, dice usted?

—Sí, mi amigo; tiene un volumen ocho mil veces mayor que el sol y brilla 86 veces más que nuestro lumínar.

—¿Y aquella aglomeración de estrellas en forma de semicírculo?

—Es la Corona Boreal. Aquella estrella brillante que ven ustedes más hacia el cenit es Vega, de la constelación de la Lira. Aproximadamente hacia aquel punto del espacio se dirige el sol y con él nosotros, a la velocidad de 19 kilómetros por segundo.

Y, a medida de nuestro diálogo nos vamos desprendiendo de la vida pegada al suelo y de parásitos de la Tierra nos convertimos en ciudadanos del Universo. Estamos subyugados por el inefable encanto del cielo de verano. Las conocidas constelaciones han vuel-

—Usted que sabe de estas cosas. ¿puede decirme qué estrella es esa tan brillante que se ve en aquella parte del cielo?

—Esa estrella es Aveturó, alza de la constelación del Boyero, el prototipo de las estrellas de primera magnitud.

—¿Debe estar muy lejos?

—A unos 36 años de luz.

—A ver, explíquenos esto.

—Pues que la luz, viajando a razón de 300.000 kilómetros por segundo, tarda 36 años en llegar a nosotros. Y vaya la admiración de tan enorme velocidad y, sin embargo, es una de las estrellas gigantes más próximas a la Tierra en que vivimos.

—¿Gigantes, dice usted?

—Sí, mi amigo; tiene un volumen ocho mil veces mayor que el sol y brilla 86 veces más que nuestro lumínar.

—¿Y aquella aglomeración de estrellas en forma de semicírculo?

—Es la Corona Boreal. Aquella estrella brillante que ven ustedes más hacia el cenit es Vega, de la constelación de la Lira. Aproximadamente hacia aquel punto del espacio se dirige el sol y con él nosotros, a la velocidad de 19 kilómetros por segundo.

Y, a medida de nuestro diálogo nos vamos desprendiendo de la vida pegada al suelo y de parásitos de la Tierra nos convertimos en ciudadanos del Universo. Estamos subyugados por el inefable encanto del cielo de verano. Las conocidas constelaciones han vuel-

—Usted que sabe de estas cosas. ¿puede decirme qué estrella es esa tan brillante que se ve en aquella parte del cielo?

—Esa estrella es Aveturó, alza de la constelación del Boyero, el prototipo de las estrellas de primera magnitud.

—¿Debe estar muy lejos?

—A unos 36 años de luz.

—A ver, explíquenos esto.

—Pues que la luz, viajando a razón de 300.000 kilómetros por segundo, tarda 36 años en llegar a nosotros. Y vaya la admiración de tan enorme velocidad y, sin embargo, es una de las estrellas gigantes más próximas a la Tierra en que vivimos.

—¿Gigantes, dice usted?

—Sí, mi amigo; tiene un volumen ocho mil veces mayor que el sol y brilla 86 veces más que nuestro lumínar.

—¿Y aquella aglomeración de estrellas en forma de semicírculo?

—Es la Corona Boreal. Aquella estrella brillante que ven ustedes más hacia el cenit es Vega, de la constelación de la Lira. Aproximadamente hacia aquel punto del espacio se dirige el sol y con él nosotros, a la velocidad de 19 kilómetros por segundo.

Y, a medida de nuestro diálogo nos vamos desprendiendo de la vida pegada al suelo y de parásitos de la Tierra nos convertimos en ciudadanos del Universo. Estamos subyugados por el inefable encanto del cielo de verano. Las conocidas constelaciones han vuel-

—Usted que sabe de estas cosas. ¿puede decirme qué estrella es esa tan brillante que se ve en aquella parte del cielo?

—Esa estrella es Aveturó, alza de la constelación del Boyero, el prototipo de las estrellas de primera magnitud.

—¿Debe estar muy lejos?

—A unos 36 años de luz.

—A ver, explíquenos esto.

—Pues que la luz, viajando a razón de 300.000 kilómetros por segundo, tarda 36 años en llegar a nosotros. Y vaya la admiración de tan enorme velocidad y, sin embargo, es una de las estrellas gigantes más próximas a la Tierra en que vivimos.

Desde Centroamérica LLEGADA DE Mr. NIXON A VENEZUELA

EL día 13 a las 11 de la mañana, arribó Mr. Nixon finalizando en Venezuela la excursión-jira que ha efectuado en Suramérica.

Llegaba ya contorneado por un nimbo de desilusión, pues en pocas horas de las por él recorridas, se ha podido ver las desbordantes muestras de fútil popular que seguramente sus organizadores esperaban.

En materia de política internacional, son numerosas las fallas cometidas por el coloso del Norte. Esa nación que esperaba ser la receptora de la civilización llamada occidental y hasta la posibilidad de dominar la rectoría de la misma, no ha sabido por factores que no pueden escapar a los más avisados, llegar a ninguna concreción sólida y fundamentada.

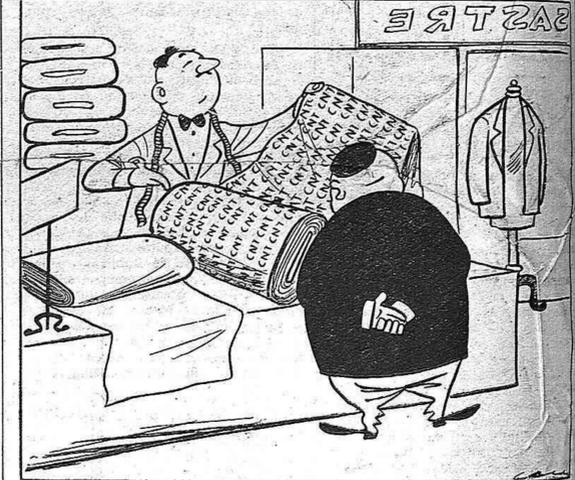
Ha confiado demasiado en el poder del dinero y en la potencialidad material de que dispone. Ha ignorado los resurgimientos ideológicos, los pensamientos nuevos como resultado de las dos guerras últimas, en especial la postera.

El fortalecimiento de los Soviets, ha venido a complicar la situación como si fuera un tercero en discordia.

La situación venezolana transcurre en un ambiente de desconcierto general. Los Pérez Jiménes, agazapados, aprovechan propicias ocasiones resultantes del desquiciamiento que han dejado. La falsa vida fastuosa y de oropel que ha permitido el robo de más de cinco mil millones de bolívares (mil quinientos millones de dólares), ha dejado la vida de la nación poco menos que en el colapso. De no ser que Venezuela cuenta con enormes recursos naturales que se cotizan firmemente, se hubiera hundido su economía por muchos años.

Los moscovitas, los que siguen disciplinada y ciegamente las consignas prefabricadas en los salones del antiguo palacio de los zarz, se han infiltrado entre las juventudes estudiantiles para efectuar una simple demostración de repudio a la política general de los Estados Unidos con respecto a la América hispana. Pero, las cosas han sido llevadas hasta un extremo por demás inconveniente. Fué atacado el vehículo en que viajaba Nixon, su esposa y también los automóviles de su comitiva. Rompiéronse pedradas los cristales y escupieron a la señora de Nixon.

Sin embargo, la gente comenta que



—Lo siento, señor, pero este paño no se presta para corte a la medida.

MARGINALES

(Viene de la página 1)

rección. Manifestó que la salud, y que la pesadez de los años le aconsejaban dejar su labor en manos de otro. Y «Defensa de l'Homme», a la que él abrió cargo, sigue la marcha en manos amigas y afinidad idealista.

Parecía que Lecoin, buscando un

de chivateo. Los indecisos, que no saben a qué sol arrimarse y se pasan su existencia en indefinido cálculo, si han de sacar más ventaja del blanco o del negro. Los castigados de erudición de diccionario, pedantes ineptos e inveterados parlanchines, desarmados del primero que estudió el Catón y de quienes Balmes hizo un merecido retrato.

Los envergamentos, esos que todo lo controlan, todo lo ven, todo lo saben, presagiando el diluvio después de ellos y que a todos estiman inferiores a su mediocridad. Los indeseables, que con la testarudez de indispensables meten sus narices en todos los problemas humanos y temen el fin del mundo sin su presencia. Los moralistas, pretenciosos por obscurantismo y groseros de naturaleza, que exigen de los demás una moral que no pueden conseguir para sí mismos. Los sablistas, que con habilidad de frescos capciosos ofrecen una amistad que no sienten o lloran lágrimas que no tienen para sustraeirse a todo esfuerzo físico.

Los sobrios con temple de mentecatos y moderación de necios, que sientan el principio de «laissez-faire»; consentidos en todo hasta cuando le hurtan la vergüenza. Los «consentidos», de ruñanesco espíritu, que toleran todos los deshonores; manebistas astutos, de cuyo comercio se regalan y viven. Los angustiados, miserables vampiros que con la imaginación—por no poder con otra cosa—chupan todo lo que ven sus ojos y avarician hasta sus propios excrementos.

Pero no me detendría nunca, señor Amancio, si le fuera biografiando a todos los enuncos que en estos últimos quinquenios arañan el corazón

(Pasa a la página 2.)

«Estat Català» me corrige

En el n° 35-36-37 del órgano de Estat Català se me corrige un poco agríamente en un suelto bajo este epígrafe: «El «company» Peirats desbarra». La corrección ha sido motivada por un artículo de mi serie «Secuencias de Carbó», en el que refiriéndome a los tiempos del virreinato Demócrito-Badia tildé a Estat Català de partido filofascista y dije que sus «casals» eran a modo de chekas catalanistas.

«Para restablecer la verdad — dice el periódico separatista — gravemente atropellada, declaramos: a) El señor Demócrito, que nunca perteneció al verdadero «Estat Català», no ha sido nunca gobernador civil de Barcelona; b) Que cuando el señor Badia ejercía funciones de jefe superior de policía, hacía tiempo que había abandonado a Estat Català para ingresar en la E.R.C. (1). Ninguna responsabilidad recae sobre nuestro partido por su actuación la que ni aprobamos entonces ni aprobamos ahora; c) Estat Català, partido fundado por Francisco Maciá en 1922 y compuesto casi exclusivamente siempre de hombres de izquierda y de obreros — incluso de militantes de la C.N.T. como Talents — se ha inspirado siempre en prácticas democráticas, y es, además de mentira una injuria, atribuirle, como hace con inconsciente ligereza el compañero Peirats, una tendencia filofascista y decir que en aquella época ocupaba «Casals» convertidos en chekas catalanistas, en los cuales los «Escamots» sequestraban, apalaban y asesinaban a los compañeros cenetistas.»

«En aquella época — continúa escribiendo Estat Català —, por razones que no hace el caso explicar ahora, Estat Català había desaparecido prácticamente en tanto que cuerpo orgánico catalán, de la política, y no solamente no ocupaba «Casals» sino que carecía de domicilio social público. Los «Casals» y los «Escamots» a los que alude el compañero Peirats, y a los que atribuye crímenes sin probarlo, pertenecían a la E.R.C., cuya sección juvenil (la inmensa mayoría de cuyos adherentes no habían pertenecido nunca a Estat Català) nos había usurpado el nombre y se llamaba oficialmente «Jovenistas d'Esquerra Estat Català».

«d) Estat Català — termina puntualizando Estat Català — no ha formado nunca parte de la Alianza Obrera. Todas estas cosas que son públicas y notorias para todos los que conocen un poco la política catalana, por lo visto las ignora el compañero Peirats, el que por lo visto no conoce ni el abecedario

de las mismas, por lo que tenemos que sus aficiones de historiador hagan más mal que bien desinformando a los que le leen.»

Agradezco sinceramente las correcciones que se me hacen respecto a la distinción entre el Estat Català organizativo filofascista de choque de la «Esquerra» y el que, según se me dice, había prácticamente desaparecido en la época evocada por mí en el trabajo incriminado. Establecidas así las cosas, creo que no cabían más aclaraciones para que el Estat Català que me corrige quedase en su debido lugar. Con esta sola aclaración quedaba bien claro a qué Estat Català he venido refiriéndome.

Válgame San Apapucio de testimoniar—santo al que ni Cristo cuenta—de que no existe en mi ánimo inquina alguna hacia el Sr. Amancio, de quien omito su nombre, para que, de indiscreto, no me acuse de pecador.

Es este señor, conservador por convicción, de profesión periodista; hijo y nieto de periodistas, y cuya «dinastía» piensa dejar asegurada en su primogénito, cuando se estire del todo.

Muy curioso todo lo que dicho señor me relata en su última carta y primera que de él recibí después de veinte años. Y es aun más curiosa la invitación que me hace a ganar mis «alares», en donde me promete permanentemente dicha. Lo que no me aclara el señor Amancio es el lugar a que él llama mis «alares», y aquí mi confusión. Será el pueblo en donde él del primer grito, o aquel en donde me crié y eduqué; no creo sea en donde asenaron a mis jóvenes hermanos falangísticamente ni tampoco en donde dejaron morir a mi padre en la peor de las muertes: boicoteado y despreciado; a no ser que sea en donde mi santa madre, a pesar de sus 85 años, se halla en voluntario destierro desde hace catorce años.

Añade dicho señor, que toda nuestra labor, sobre todo la periodística que el oja por curiosidad, queda prácticamente desvirtuada por el pueblo que aplaude fraternalmente al «caudillo» y a sus representantes. ¡El pueblo! No; no puede llamarse pueblo a esas bandadas de charlatanes con aire de tribunos jactanciosos que se creen los profetas del siglo y que en sus peroraciones deforman todo atisbo de verdad, verborreando con taimada astucia de pedantes, ante un público mope de caltre y vacío de nobleza,

ESPAÑA o el pueblo del señor «AMANCIO»

compuesto siempre de los mismos muertreros de rebaño apoplético y marrullero.

A tanto pelmazo, no puede llamarse pueblo, señor Amancio; si es que se toma el trabajo de escudriñar en esas almas y examina su anatomía moral, y no se halla ya usted contaminado, temo que su optimismo se convierta en pánico, y como gallina amenazada por tamaño zorraería se encierre a doble llave o convierta su pluma en estilete y se defienda, contra tanto maldandrin.

Como pasarle desapercibido, señor, que todos esos aplausos salen de los patularios de la Cruzada dispuestos a chapucar de nuevo en la sangre de los vencidos, si otra cruzada se presentara. Ahí verá usted a los patriotas, cuyo dilatado odio a los comunistas que no comulgan con su credo, ha degenerado en crónica llaga. Los sepulcros de deformada conciencia, que aunque los han echado al madero, nunca han tenido madre por haberla vendido antes de conocerla. Los sádicos, de negro y de blanco, con la cruz convertida en espada de dos kilos que blanden a diestra y siniestra defendiendo la exclusividad del desfilere de «piadosos» vírgenes y virgones. Los vividores, ricos de última resaca, que vendida su dignidad, trafican con la de honradas gentes y empuñan el nombre de España. Los churros, hijos de la callejera chamorra;

misioneros de la vagancia, aliento de la prostitución y aplauso de todas las inmundicias socialistas. Los golfos, prostitutos de cuerpo y de alma, cuya

señor L. BUJAN

señor L. BUJAN

(Pasa a la página 2.)